

que vnos a otros se amassen siempre y quisiesen bien, buiendi en caridad e concordia. Esto assi dicho e amonestado, tomo a su muger e abraçola e besola, e abraço y beso a sus hijos juntamente, e mandolos hincar de rodillas e dioles su bendicion, santiguandolos e suplicando a Dios que los hiziesse buenos christianos e vsasse siempre con ellos de su santa misericordia. Luego miro hazia todos los que alli presentes estauan, e dixo assi: El Señor e Redentor mio, Jesu Christo, que en la mañana del santissimo dia del domingo resuscito, terna por bien e querra por su inmensa misericordia sacar mañana, alla hazia el alua, esta pecadora anima del sepulchro deste cuerpo e lleuarla de las tinieblas de la mortalidad a su inmensa luz y gloria celestial. Por tanto, no quiero fatigar ni molestar la tierna edad de vosotros con fazeros trabajar y velar en vano. Acostaos todos e dormir seguros en hora buena, y todos essotros moços de casa hagan lo mismo por horas, de manera que alguno este despierto e vele conmigo y me lea algo de la Sagrada Escritura. Passada la mayor parte de la noche, ya que eran las quatro de la mañana, mando que todos viniessen alli antel, e alli en presencia de todos ellos le rezassen aquel psalmo que Jesu Christo dixo e oro al Padre estando en la cruz, el qual es: *Deus, Deus meus, respice in me; quare me derelinquisti? longe a salute mea verba delictorum meorum.* Que quiere dezir: Dios, Dios mio, buelue tus ojos a mi; por que me desamparaste? las palabras de mis delictos muy lexos son de mi salud. Acabado ya el psalmo e con muchas lagrimas de todos dicho, mando que le diessen la candela e la cruz, e tomando la candela en la mano, dixo assi: *Dominus illuminatio mea et salus, quem timebo?* Que quiere dezir: Siendo Dios la lumbr e salud mia, a quien temere? E besando con mucha reuerencia la cruz, dixo: *Dominus protector vite mee, a quo trepidabo?* Lo qual en romance suena assi: Siendo el Señor defensor de mi vida, de quien temblare? Luego de ay puso las manos sobre el pecho juntas, como quien reza, e alçados los ojos para el cielo, con mucha fe y esperança dixo: Señor Jesu Christo, Redentor mio, recibe mi spiritu; e cerro los ojos como para dormir; e juntamente con vn muy sutil ressuello e meneo de boca, dio el anima a Dios. En verdad que, si lo vieras, dixeras que se auia dormido e no espirado.

Mar.—Nunca en mi vida oy muerte de persona mas sin pesadumbre e trabajo.

Phed.—Assi fue el en toda su vida hombre muy sin perjuyzio. Assi que mira: ambos eran muy grandes amigos mios, e por ventura que por el mucho amor que les tenia no puedo assi facilmente juzgar qual dellos fallecio mas ca-

tholica e fielmente; tu, que estas sin ninguna aficion de ambas las partes, lo juzgaras e sentiras mejor e mas justamente.

Mar.—Assi lo hare, pero quando ouiere espacio.

FINIS

[XII] COLLOQUIO DE ERASMO

de los nombres e las obras; en el qual descubre los engaños en que los hombres voluntariamente se ponen, queriendo mas en algunas cosas el nombre que la obra, y en otras mas la obra que el nombre. Interlocutores: Beato, que quiere dezir rico, e Bonifacio, que significa hermoso.

Dize Beato.—Salve Dios a Bonifacio.

Bonifacio.—Esse prospere a Beato. Mas oxala entrambos fuessemos lo que nuestros nombres señalan: tu rico, e yo hermoso!

Bea.—Como! poco bien te parece tener magnifico nombre?

Bon.—A mi muy poco, si no responde la obra.

Bea.—Pues la mayor parte de los mortales son de otro parecer.

Bon.—Bien creo que sean mortales; mas yo para mi no los tengo por hombres a los que tal opinion tienen.

Bea.—E avn hombres son, si quiza no piensas que, so figura de hombres, anden camellos y asnos.

Bon.—Esso creeria yo antes que tener por hombres a los que estiman el nombre mas que las obras.

Bea.—Cosas ay en que tienen en mas la obra que el nombre, mas en otras muchas por el contrario.

Bon.—Como es esso? No lo entiendo.

Bea.—A la mano esta el exemplo. Tu nombre es Bonifacio, y la obra conforma con el nombre; mas veamos: si te ouieses de despojar de lo vno o lo otro, de qual te penaria mas: tener el gesto feo, o que en lugar de Bonifacio te llamassen Cornejo?

Bon.—Yo no se que tal tengo el rostro; mas no querria ser feo: antes folgaria que me llamassen Thersites.

Bea.—E avn yo, si rico fuesse y deniesse dexar la obra o el nombre, menos me pesaria ser llamado Jro, que perder la hazienda.

Bon.—Yo tambien soy desse voto.

Bea.—Otro tanto diran los que tienen salud y los otros prouechos del cuerpo.

Bon.—Assi se ha de creer.

Bea.—Quantos vemos que estiman mas el

nombre de doctos e buenos, que la obra de ser buenos e doctos!

Bon.—Desso muchos conozco yo.

Bea.—Y entre esos, no se tiene en mas el nombre que la cosa?

Bon.—Assi me parece.

Bea.—Si se hallasse aora vn dialetico que a lo bino nos pintasse que cosa es rey, que cosa es obispo, que gouernador de pueblo y tambien que cosa es filosofo, avn por ventura hallariamos algunos que querrian mas el nombre que la obra.

Bon.—Esso juro yo, si solo aquel es rey que, conforme a las leyes, con ygualdad prouee por el prouecho del pueblo y no por el suyo; si obispo, el que siempre vela sobrel rebaño del Señor; si gouernador, el que todo se ocupa en proueer lo que cumple a la republica, sin otro interesse, e si filosofo, aquel que, menospreciados los dañosos prouechos de la fortuna, solamente entiende en adquirir buen animo.

Bea.—Ya vees aqui que de exemplos se ofrecen!

Bon.—Sin cuento.

Bea.—Pues todos estos, diras que no son hombres?

Bon.—Y avn yo temo que nosotros perdamos el nombre de hombres.

Bea.—Aora veamos: si el hombre es animal que vsa de razon, quanto va esto lexos de toda razon, que en los prouechos (que assi se llaman ellos, que no bienes) del cuerpo, y en los otros exteriores, que la fortuna los da e los quita quando le plaz, queramos mas la obra que el nombre, y en los verdaderos bienes del alma estimemos mas el nombre que la obra?

Bon.—Trastocado juyzio, assi Dios me ayude, si bien se examina.

Bea.—Vna mesma regla se guarda en los contrarios.

Bon.—No lo alcanço.

Bea.—Lo que dezimos acerca los nombres de las cosas que se an de seguir, esso mismo diremos en los vocablos de las que deuen huyr.

Bon.—Assi me parece.

Bea.—Ser tyrano, mas aborrecible cosa es que tener nombre de tyrano. E si el obispo malo es ladron secreto e publico, como lo es, no tanto deuriamos huyr del nombre como de la obra.

Bon.—Assi conuernia, por cierto.

Bea.—Otro tanto te podrias tu notar en otras cosas semejantes.

Bon.—Bien lo entiendo.

Bea.—Tambien, el nombre de loco, no le huyen todos?

Bon.—En extremo.

Bea.—Pues veamos: no seria loco de atar el que pescasse con anzuelo de oro, el que prefe-

riesse el vidrio a las piedras de precio, el que amasse y estimasse mas vn cauallo que a su muger e a sus hijos?

Bon.—Esse seria mas loco que Corebo (1).

Bea.—Son, por ventura, menos locos los que con mucha gana van a la guerra e con incierta esperança de vna poca ganancia ponen cuerpo y anima a manifesto peligro? Los que todo su estudio ponen en amontonar riquezas, dexando el alma pobre de todas buenas obras? Los que mucho de proposito traen las ropas muy bordadas, e sus casas muy adereçadas, descuydandose de la tristeza del anima enferma de tantas e tan mortales enfermedades? E finalmente, los que por los deleytes desta vida, que entre las manos se nos huyen, merecen los tormentos eternos?

Bon.—La razon nos fuerça confessar que son mas que locos.

Bea.—Estando destes locos el mundo lleno, apenas hallaras vno que sufra el nombre de loco, y esto siendo tan agenos de agenarse de la obra.

Bon.—Assi es de hecho.

Bea.—Pues los nombres de mentiroso y de ladron, ya sabes quanto son odiosos a todo el mundo.

Bon.—E con razon.

Bea.—Verdad es que con razon; mas como desonrar mugeres agenas sea peor que robar, hallaras muchos que se glorifican del renombre de adulteros, y no assomaras el hurto quando ya tienen la mano al espada.

Bon.—Esso entre muchos se haze.

Bea.—Assi tambien, como aya muchos perdidos tras malas mugeres, y esten a cada passo y publicamente embueltos en las tauernas, al nombre de viciosos y bodegoneros en este punto se alteran.

Bon.—Estos tales la obra tienen por gloria, e an verguença del nombre a tal obra deuido.

Bea.—No ay nombre, a mi parecer, que menos sufran nuestras orejas que el del mentiroso.

Bon.—Yo conozco vnos hombres que vengaron vna tal injuria con muerte.

Bea.—Pluguiese a Dios que assi aborrecies- sen la obra. Nunca te acontecio faltarte el que te auia prometido pagar lo que le auias prestado para cierto dia?

Bon.—No pocas vezes; e avn auendolo prometido con juramento, vna vez y muchas.

Bea.—No ternian, por ventura, de donde pagar?

Bon.—Si tenian, mas pareciales mas prouechoso el no pagar.

(1) Frase proverbial, reminiscencia de cierto necio á quien Eustathio y Luciano citan, que se empeñó en contar las olas del mar.

Bea.—Pues esso no es mentir?

Bon.—E avn rementir.

Bea.—Osariasle dezir a tal como esse: Por que me mentiste tantas vezes?

Bon.—No, sino aparejado para puñadas.

Bea.—A quien no mienten dessa manera cada dia los canteros, los carpinteros, plateros e sastres, prometiendo para cierto dia y no cumpliendo, avnque a ti se te atraiesse ⁽¹⁾ mucho en ello?

Bon.—Gran verguença. Mas por que no pones a esta cuenta los abogados que prometen su fauor?

Bea.—Puedes añadir dos mil dessos, e no ay hombre dellos que sufra el nombre de mentiroso.

Bon.—Desse traje de mentiras todo esta lleno.

Bea.—Tambien quien sufrira que le llamen ladron, avnque no assi huyen todos de la obra?

Bon.—Querria que lo dixesses mas claro.

Bea.—Que diferencia ay entre aquel que te toma tu hazienda del arca y el que te niega lo que le prestaste o encomendaste?

Bon.—Ninguna, sino que es mas malo el que roba al que se fio del.

Bea.—Pues quan pocos son hoy los que bueluen lo prestado? e si lo bueluen, no por entero.

Bon.—Pienso que pocos.

Bea.—E ninguno dessos quiere oyr el nombre de ladron, avnque aman la obra.

Bon.—Ninguno.

Bea.—Digamos, pues: de lo que se haze ministrando la hazienda de los pupilos en los testamentos y en los legados pios, quanto se apega en las manos de los que los tratan?

Bon.—Hartas vezes todo.

Bea.—Estos aman el hurto y aborrecen el nombre.

Bon.—Assi es.

Bea.—No digamos aora lo que hazen los administradores de las rentas reales, e los que mezclan los metales para la moneda, vsan de arbitrios; los que, subiendo y abaxando el valor de la moneda, diminuyen la hazienda de los particulares y de los pobres por crecer la suya, que por aventura no viene a nuestra noticia; hablemos de lo que cada dia experimentamos. El que carga de deudas con pensamiento de nunca pagarlas si pudiere salirse con ello, quan lexos esta de ladron?

Bon.—Esse mas cauteloso se podra dezir que ladron, mas no mejor.

Bea.—Y fallandose destos a cada passo sin cuento, no ay vno que sufra el nombre de ladron.

⁽¹⁾ El texto: «atreniesse».

Bon.—La intencion solo Dios la conosce, y por esso aca entre nosotros solemosles llamar a estos tales endeudados, no ladrones.

Bea.—Quan poco va en como se llamen entre los hombres, si son ladrones para con Dios! A lo menos cada vno sabe su coraçon. Tambien el que deue mucho, y gasta lo que tiene mal gastado; el que desque ha acabado la moneda y el credito en vna ciudad, engañados lo acreedores, huye a otra buscando de nueuo a quien engañar, e lo haze muchas vezes, este no publica harto su intencion?

Bon.—Harto y reharto; mas esos suelen colorar su hecho con este color.

Bea.—Con que color?

Bon.—Dizen que deuen mucho e a muchos es cosa de caualleros, y de aqui viene que hazen del cauallero, y por tales quieren ser tenidos, estimados.

Bea.—A que fin?

Bon.—Es cosa milagrosa quanta licencia quieren que tengan estos caualleros.

Bea.—Por qual derecho o por que leyes?

Bon.—No por otras sino por las que los almirantes se vsurpan, o lo que del quebrantamiento de las naues se recoge, avnque este presente su dueño, e por derecho que otros quieren como suyo quanto se falla en poder de los ladrones.

Bea.—Essa manera de leyes, los ladrones las podrian fundar.

Bon.—E las fundarian de hecho, si las pudiessen defender; e ternan justa causa, si denunciassen guerra ante de hurtar.

Bea.—Quien dio esse priuilegio mas al cauallero que al de pie?

Bon.—El fauor de la guerra, que en esta forma se exercitan para la disciplina militar, porque esten platicos para despojar los enemigos.

Bea.—E avn assi deuia abilitar aquel gran capitán Pyrro a sus caualleros.

Bon.—No Pyrro, mas los lacedemonios ⁽¹⁾.

Bea.—Vayan donde quisieren con su exercicio; mas, donde les vino a estos nombre tan priuilegiado?

Bon.—Algunos lo eredan de sus antepassados, otros lo compran por dinero, otros se lo vsurpan.

Bea.—Puedeselo vsurpar quien quisiere?

Bon.—Si puede, si conforman las costumbres.

Bea.—Que costumbres?

Bon.—Si no se exercita en cosa buena; si se viste muy de fantasia; si se carga los dedos de sortijas; si festeja valerosamente; si juega

⁽¹⁾ De quienes cuenta Jenofonte que educaban á los muchachos en el arte de hurtar, castigándoles si se dejaban sorprender.

de contino a cartas y a dados; si emplea su vida en banquetes y otros passatiempos dessa arte; si nunca habla de cosas comunes, sino que sus platicas sean siempre de fortalezas, de batallas, y en todo blasones de guerras, hecho vn Trason, qual le pinto Terencio. Estos se dan a entender que pueden desafiar de guerra a quien por bien tuieren, avnque ellos no tengan donde poner el pie.

Bea.—Caualleros son esos tales, que estarian bien en el cauallito del tormento.

Bon.—Destos tiene Vuestfalia no pocos.

FINIS ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Sigue, en el texto, la «Tabla de los Colloquios que se contienen en este tratado».

Impressa a XXIII de Agosto MDXXXII.

COLOQUIO DE LAS DAMAS

AGORA NUEUAMENTE CORREGIDO Y EMENDADO

MDXLVIII

Coloquio del famoso y gran demostrador de vicios y virtudes Pedro Aretina⁽¹⁾, en el qual se descubren las falsedades, tratos, engaños y hechizarias de que vsan las mugeres enamoradas para engañar a los simples, y aun a los muy auisados hombres que dellas se enamoran. Agora nueuamente traduzido de lengua toscana en castellano, por el beneficiado Fernan Xuarez, vezino y natural de Seuilla. Dirigido al discreto lector.

EL YNTERPRETE DESTA OBRA AL LECTOR

Bien creo, amado letor, que sera menester dar a entender que causas me mouieron, no solo a traduzir en nuestra lengua este dialogo, sino tambien auello encomendado a la emprenta, y diulgallo tan en publico. Porque parece cosa mas para, como dizen, echarle tierra y no sacar a plaça tan abominable cieno, corronpedor de toda salud de la casta limpieza, que no para traerlo en las manos como prouechoso, mayormente diulgando tantos casos de malicia, de trayciones, de engaños y de torpezas feas, los quales como dende nuestra niñez estan nuestros sentidos enclinados al mal, mas ayna se tomaran por traça para sacar otros, que por auiso para aborrecer y huyr los semejantes. Y tambien parece cosa rezia que, no auiendo cosa de que sea mas costosa la jactura y perdida que la del tiempo, pues nunca se puede recuperar por su curso, tan enpuesta que nunca torna a las manos la ocasion que vna vez se sale dellas, y que, siendo esto assi, se haga tan manifesta jactura y perdida del, perdiendo en leer estos que parecen enxemplos feos, y no solamente no vtiles, pero tan peligrosos, si se leen para ymitallos, en el qual tiempo se podran leer cosas de sancta doctrina, de reprehension de los vicios, de loor y muestra de las virtudes, de reglas, de auisos para acertar a passar este destierro conforme a la voluntad del Señor, que

(1) Sic.

nos quiere y procura sacar del y aposentarnos en la tierra de nuestro descanso. Con razon, digo, sera menester apercebir este mi proposito de escudo y de armas, para que antes que el se lea, se lean y conoscan las causas legitimas, onestas y prouechosas que a ello no solo me mouieron, pero casi me cumpelieron y forçaron. Si yo quisiesse agora pararme de espacio a deplorar el corronpimiento tan grande y desenfrenamiento tan desuergonçado, y torpeza tan bestial de nuestros tiempos, no solamente en la sana juventud, sino que en la arrugada vejez se tiñen las canas, se enxeren en la boca dientes postizos, se remoça en los trajes el que esta decrepito con las rugas y reuma, seria nunca acabar. Basta que otra vez se dira. Agora toda la carne a corronpido su camino, y assi otra vez a traydo nuestro Dios sobre la tierra otro diluio, no de agua, donde se abrieron las fuentes y abismos de la tierra y las cataratas de los cielos, sino la plaga y dolencia no sabida de los antiguos, ni escrita por los medicos, la qual cada nacion la echa a los estraños. El frances la llama dolencia española; el español la llama dolencia francesa; otros la llaman mal de las Indias; porque assi como echamos siempre la culpa de nuestra culpa a otros: Adam a Eua, Eua a la serpiente, assi echamos el açote del pecado a culpa de otros. Pero, a la verdad, como el pecado esta en todos, assi esta cruel enfermedad y diluio de la diuina justicia a sido vniuersalmente en todos, porque assi como la carne inuenta nueuas maneras de pecar, la diuina justicia inuenta nuevos açotes para la affigir y castigar. Pues viendo yo este malaumentado y fidiendo corronpimiento, y aunque açotado nunca corregido, para que pueda dezir otra vez Dios: para que os tengo de açotar, pues siempre añadís el pecar? y conociendo assi mesmo que entre las plagas que este vicio en nuestros tiempos a inuentado, a sido que a turbado assi el juyzio de todos, que lo que antes solia ser causa de apartarse vn hombre de vna muger era verla hazer por otro, y agora esso haze darle mas y

seruilla mas, perderse por el, o mas pensando los tristes quedar con pujas con la renta, como si fuesse almozarifalga, assi vemos tantos mancebos en dos meses gastar lo que sus padres ganaron en cincuenta años. Y que quando lleuaron a su padre a la sepultura eran ricos, y que quando ouieron de hazer el cabo daño, fue el cabo de la hazienda y de la honra. Otros, tomados como dizen entre puertas, feridos a cuchillados y rescatada la vida por dineros, como si fuesen remeros de Barbaroxa, agora veran en este libro como no es el camino esse para escapar de sus lazos, pues veran sus engaños, sus mentiras, sus disimulaciones, su fingida muestra de amor, sus lagrimas sacadas de los ojos como si las tuuiesen en la bolsa, su falagar hasta tresquilar toda la fuerça a Sanson, y despues dexallo en los filisteos. E aun al tiempo del tresquilar, con vna mano lo estan halagando y con veynte lo estan escarneciendo. Esta manera de auisar a la juventud no es nueua, ni tiene pequeña autoridad, pues la diuina Escritura la vsa y se aproueche della. E assi dize Salomon: Panal de miel trae en los labios la muger desuergonçada, y su garganta mas blanda que el azeite; pero lo con que acaba es mas amargo que el azibar, y su lengua corta mas que cuchillo de dos filos; sus passos van encaminados a la muerte, y sus pisadas decienden a los infiernos. Ved como auisa la diuina Escritura a los que engaña y desenydan la juventud, que las palabras de las semejantes, aunque parecen dulces como miel y blandas y halagueñas como azeite, que al fin es todo postema, hiel y camino cierto para la muerte; assi otra vez escriuen sus cautelas y engaños mas manifestamente, y dize Salomon: De mi ventana a prima noche vide vn mancebo sin consejo passeandose por la plaça par de la puerta de vna mundana, y luego sale a el vna muger vestida como profana, dispuesta para engañar las almas, parlera, andariega, sin que pueda parar ni estar encerrada en casa; agora en la plaça, agora en la puerta, siempre vsando de insidias, y abraça aquel mancebo y besolo, y con cara desuergonçada le hablo y le dixo: Sali a cunplir vn sacrificio que denia por mi salud, oy he cunplido mi voto, y despues de cunplido, sali por encontrarme contigo, que tenia mucho desseo de verte, y hete hallado; tengo mi cama muy atañada y colgada de tapicerias traydas de Egipto; tengo mi aposento sahumado, oliendo a mirra y canela y a otros olores; anda ca, demonos al amor y gozemos de los abrazijos que tanto desseo toda esta noche. No esta mi marido en su casa; fuese camino muy lexos; lleuo la bolsa llena de dineros; no vendra fasta en fin del mes. Con estas palabras lo enlazo, y con los falagos de sus labrios lo atraxo, y luego se fue en pos

della, como buey llenado para sacrificio, y como cordero ygnorante que no sabe que lo llenan para atallo al loco, hasta que la saeta le traspasse el coraçon.

Bien creo que he dado a entender como este descubrir los engaños de las semejantes que aqui se descubren es autorizado en la Escritura; todo para desuiar la ciega juventud de semejantes peligros, y por tanto les amonesta con tanta vehemencia que auian [de huyr], no solamente los peligros, sino las ocasiones. Y assi dize: Entre mil hombres halle vno; entre las mugeres no halle ninguna. No porque no aya muchas sanctas, prudentes, onestas, de recaudo y virtuosas; pero por apartar a los hombres deste peligro que aqui tratamos, para que no solamente huyan del peligro, sino de la ocasion, les dizen que se recaten de todas. Esto es lo que yo aqui he pretendido auisar a los hombres de los engaños dellas; que abran los ojos, para que quando se sientan mas halagados, entonces miren mas por el riesgo que corre su alma, y el peligro que lleua su honrra, quando entre la \times y el agua bendita trae la vida, y como no lo an por mas que por consumille toda la fazienda. Y si de aqui nuestra mala inclinacion tomare ocasion para pecar, esso no es a culpa desta obra, sino de nuestra mala condicion, la qual, como estomago muy corronpido, que la medicina que se le da para su salud la conuierte en malos humores, pero no por esso se le a de dexar de dar, porque el arte haze lo que en si es, y assi yo, lo que es en mi, Dios Nuestro Señor le puede dar el sucesso conforme a su misericordia. Quanto mas que como aqui se traten los engaños de las malas, e yo lo escriuo para que lo lean los hombres y no las mugeres, para ellos esta aqui el auiso, ellas no lo tomaran, pues no leen de aqui ningun mal exemplo, y por esso no sera tiempo mal gastado leer estos auisos, pues aunque van deste color, van encaminados para sus prouechos, porque si a esos mancebos con quien hablo les conbidasse con vn tratado del titulo que les pareciere, o Via de espiritu, o Subida del monte Sion, o Doctrina christiana, a la hora la echarian de las manos como cosa impertinente a lo que professan. Dexadme, pues, en esta atriaca o confacion que hago, poner este color de ponçoña, porque assi venga a sus manos y la lean y vean con sus ojos, y dentro hallen debaxo desta golosina la salud y el auiso que yo pretendo. Dicho he a quanto creo mi proposito; pareceme que va encaminado a buen fin. El Señor, que solo puede sanar coraçones y alumbrar almas como luz que alumbrá en las tinieblas, El haga de manera que todos saquen de aqui el consejo que va encubierto, y escupan y denuesten en la corteza de carne en que va